

Las Cortes

Silvela se comprometió solemnemente ante el país, contestando a un discurso de Romero Robledo en la pasada legislatura, que para Octubre se reunirán las Cortes. El Presidente del Consejo de Ministros faltó abiertamente a la verdad, como ha faltado a todos sus compromisos y a todos sus ofrecimientos.

Las Cortes han sido convocadas para el día 20 de Noviembre, es decir, lo más tarde posible, buscando como pretexto que justifique esta dilatoria, la reunión del Congreso Iberoamericano que se celebrará en Madrid el día 10 del mismo mes, y cuyas deliberaciones durarán de ocho a diez días. Si no fueran tan graves los problemas pendientes, y Silvela fuera hombre en quien se pudiera uno fiar, habría que darle la enhorabuena, por haber prolongado la reunión del parlamento esos días, para que nuestros huéspedes no se enteren de los horrores que ha de escuchar el Gobierno y de las vergüenzas que estamos apurando los españoles por soportar esta pesadísima carga que grava sobre nuestros hombros y sobre nuestros bolsillos de un modo abrumador.

Pero no es esto más que un pretexto bien buscado y bien elegido para cubrirse en cierto modo de las ataques que se le habrán de dirigir, y para preparar con más tiempo la elección presidencial que pudiera correr graves riesgos, y acabar de preparar el horno financiero donde ha de cocerse ese nuevo presupuesto, que es una nueva desdicha, en el que irá algo relacionado con el contrato de la Tabacalera, que ya parece está ultimado, y cuyas negociaciones se han llevado con extraordinaria reserva; lo cual nos hace sospechar que van a salir bien Gobierno y compañía, pero que el país se perjudicará y los fumadores fumarán más caro y más malo.

Es claro que se presentará el presupuesto en el Congreso antes del 1.º de Diciembre, según los íntimos del Presidente del ministerio; pero también para engañarnos, haciendo entender que se cumple el precepto constitucional, pero ni se discutirá, y probablemente ni tendrá tiempo la comisión para reunirse.

Nuestras Cortes ya no son nuestras; su misión queda reducida a que los oradores de la oposición hagan alardes de elocuencia, censurando todos los actos del Gobierno, y a discutir pro forma los proyectos que el poder ejecutivo somete a la aprobación del parlamento, con la que previamente cuenta para que aparezca que vivimos bajo la garantía de una Constitución, y que impera el sistema liberal con la intervención representada del pueblo para dotar de leyes y disposiciones legislativas a la nación, cuando todo es un tejido infame de hipocresías y una farsa indigna arrogada con el pomposo nombre de Parlamento español. Parlamento de Silvela. Cortes de Sagasta. En una palabra, Juntas reales elegidas para dar gusto al poder ejecutivo. Convocadas, suspendidas, disueltas, cuando y cómo conviene al régimen para instrumento ciego de todos los horrores, de todos los vicios, de todos los errores de estos gobiernos sin aprensión y sin conciencia.

Por esto aquí ya nadie clama por la reunión del Parlamento ni nadie se preocupa de sus acuerdos, porque todos los españoles estamos al tanto de lo que ha de suceder, y conocemos anticipadamente el reparto de los papeles, y hasta las entradas y salidas a escena de los personajes que figuran en la obra; y hasta podemos señalar lo que ha de decir cada uno, y los tonos subidos o atenuados en que ha expresarse.

Las Cortes ya no son garantía para el país, porque nada pueden contra los malos Gobiernos, como obra que son de los gobiernos mismos; y si, lo que no es creíble, tuvieran la energía de derrotar al Gobierno, contando éste con la confianza de la corona, se presentaría arrogante y lleno de vida en el mismo banco, imponiendo una revotación de confianza o desenvolviendo el papelito para licenciar a diputados y senadores.

A esto queda reducido nuestro flamante Parlamento, y a esta precaria situación han llegado las Cortes españolas, que no tienen ya de representación nacional casi aun el nombre, porque

los mismos órganos ministeriales y los de las oposiciones gubernamentales han arrojado ya la máscara y las llaman Cortes de la monarquía, nombre que las cuadra admirablemente, porque de la monarquía son, por la monarquía se reúnen a la monarquía sirven y a sus intereses se prestan gustosas.

Que se reúnan más ó menos pronto, que voten ó no voten los presupuestos, están irremisiblemente perdidas, por la indiferencia del país, que ya no las mira más que como instrumento del gobierno al servicio del poder ejecutivo, llamadas también a caer con los gobiernos y a precipitarse con el régimen en el abismo, hacia el que les empujarán las iras populares cuando llegue el momento de la liquidación pendiente entre la nación y el régimen.

A. A.

Murmuraciones

El nombramiento del general Weyler—de quien no nos acordábamos ya los españoles—para ocupar la capitania general de Madrid, ha ocasionado graves disgustos entre los señores que componen el ministerio, y éste, por tanto, y por boca de su Presidente D. Francisco Silvela, se ha declarado en quiebra, presentando su dimisión con el carácter de crisis total.

Lo que no ha logrado España entera, sublevada ante los continuos desastres ministeriales, lo ha conseguido el general Linares por medio de un nombramiento.

Esta crisis tiene una nota simpática. Ha sido hecha exclusivamente para darle un puntapié a Polavieja.

Silvela veía claramente que se le echaba encima ese muerto con que el Vaticano trata de apoderarse de España para llevarla a la más vergonzante reacción y explotación, y no considerándose con energías suficientes para ello, buscó al general Linares, quien, convencido, quizás, de que su ministerio iba a durar veinticuatro horas, en cinco minutos, sin consultar con nadie, colocó a los amigos y se puso en guardia.

Se desencadenaron las iras palaciegas. Dato aprovecha esta ocasión para marcharse; Gasset, mirando hacia su *Imparcial*, que sufre cada día mayor merma, se retira; y por consecuencia de este movimiento, todos, todos los demás santurruitos se vienen abajo.

Weyler corre a posesionarse de la capitania, después de conferenciar con su jefe político Sagasta—¡al fin ya sabemos lo que es el señor Weyler políticamente!—Linares entra como ministro de la guerra por una puerta, y sale por otra con la dimisión.

Y Gobernadores, y Directores, y Subdirectores, se aprestan a renunciar sus cargos respectivos.

En suma:

«El tema principal de las conversaciones fué, durante todo el día de ayer, la situación poco airosa en que ha quedado el general Polavieja.

Es cierto, ciertísimo, que el Sr. Silvela ofreció al general Polavieja la Capitania general de Madrid.

Y se sabe también positivamente que éste había aceptado el cargo sin oponer objeción alguna, hasta el extremo de que lo tenía todo dispuesto para trasladarse con su familia a las habitaciones particulares de la Capitania.»

El juego, pues, está visto. No se quiere a Polavieja, apesar de llevar en su favor todas las influencias palatinas.

A propósito de esto—y hablando con la claridad que acostumbra—escribe *El País*:

«¿Qué pensará Mataix de todo este tinglado?

—Y el general cristiano, el vencedor de Parañaque, ¿qué hará después de recibir este segundo puntapié?

—Pues poner... para recibir el tercero. Hay quien no escarmienta.

—Si los políticos procedieran como particulares, Polavieja debía enviar los padrinos a Silvela por *falton*, *embustero* y *poca palatras*; pero la política y la corrección exterior y la... mar y sus arenas...

—Y que no habrá pocos ataques de bilis!

—Pues digo, la marquesa... ¡habrá que oír!

¡Esta es la vergonzosa política española!
¡Y esos son sus hombres!

Telegrama recibido del alcalde señor Checa, que fué a la Corte buscando puños y tirillas nuevas:

«Amores.—Ayuntamiento de Sevilla.—Por la puerta de la Plaza San Francisco, después de entrar, a la izquierda.— En cuanto llegué a la Corte, Federico, se armó gresca.— Crisis total.—He comprado catorce corbatas bellas.— Dile a Real que no deje de mandar que partan leña, que rebase de la suma y no se fije en sesenta.— El papel que estoy haciendo es de estraza.—Nadie llega a estrechar mi blanca mano.— He comprado Madre Perla.— Dile a Ayala que nos vamos; quiero decir, que nos echan, y que apriete a los cocheros, porque las escobas llegan, y el invierno se echa encima, y no tiene ropa buena.— He estado en casa de Dato. Me recibió la portera, y me dijo:—El señorito no recibe impertinencias.— Anoche compré una entrada para entrar en la Comedia. Pasé desapercibido hasta con castora nueva. Ybarra se ha puesto triste. Un cólico tiene Cuesta, porque ve que su gobierno se lo llevan, se lo llevan.— La situación está horrible, y la crisis se presenta para echarnos a nosotros... El negocio se estropea. Memorias a la *partía*. Sabes que te quiere.— *Checa*.»

Y decía ayer *El Liberal*:

«Este ministerio parece una olla de grillos. Unos ministros motejan a los otros; quiénes se duelen de desvíos é inconsideraciones; cuáles otros protestan de sorpresas descontentadas, representando mal ensayada comedia; aquéstos conferencian aparte; los otros rabian de celos, aparte también; se anuncian públicamente, en fin, dimisiones que luego contiene alguna consideración de más ó menos peso, y resulta a la postre de todo ello que la formalidad política no parece por parte alguna.»

Pero eso no es nuevo. Ya tiene algunos años de antigüedad. Desde que se elevaron sobre el pedestal de la influencia tantos Juanes de las Viñas.

Afirmación que hace *El País* con referencia a Romero Robledo:

«¿Qué hay de sorprendente en que el señor Romero Robledo, ante el espectáculo que le ofrece la gran República francesa, con sus inmensos progresos, y el que le ofrece su Patria, con sus desventuras, se sienta republicano?»

Podrá esa noticia rectificarse ahora, pero bueno será dejarla compuesta en las cajas, porque tarde ó temprano habrá que reproducirla.

Siempre que sea para que dé buenos frutos, conformes.

Pero... ¿qué alimentar esperanzas cuando tantas veces nos la ha dado por boca de títere?

Un muchacho enamorado le ha dado un tiro a su suegro futuro... Si es efectivo, entonces, ¿qué hubiera hecho? —No se saben los motivos— dice el periódico. Bueno; ¿y le parece a usted poco motivo eso de suegro?

En el Reglamento de un colegio incorporado al Instituto de Almería se lee lo siguiente:

«El menaje de los alumnos internos se compondrá de los objetos siguientes: 1.º «Un devocionario para la Misa y Sacramentos de confesión y comunión.» 5.º «Un crucifijo para la cabecera de la cama.»

Ya no hace falta más sino que le exijan a los alumnos un padre cura, una iglesia y un altarito.

Y un Papa para entretenerse en los ratos perdidos.

Telegramas edilesco de última hora.

Desde Madrid a Sevilla:

«Crisis total.—Ministerio no se sabe cuál será.

—Derrotado Polavieja. Pronto salgo para allá.»

Desde Sevilla a Madrid:

«Haro llegó. Decidido

se hizo cargo Economato.

—Se acabó el tanto... de leña.

Hay que comprar más barato.»

Desde Madrid a Sevilla:

«Enterado con sorpresa tu situación insegura.

En tanto llego a arreglarlo, acógete a la basura.»

Desde Sevilla a Madrid:

«Amores traición oculta.

Villagrán está torcido.

Las aguas vienen al cauce sin tratar lo convenido.»

Desde Madrid a Sevilla:

«Imposible me hagan caso.

Salgo *express* para Sevilla como perro callejero que le han dado la morcilla.»

CARRASQUILLA.

Rodeados de peligros

Como en España se lee tan poco, y como los gobiernos españoles ponen especial cuidado en que se lea menos, secuestrando en la frontera algunos periódicos extranjeros, resulta que aquí no nos enteramos de nada de cuanto se fragua en las cancillerías europeas y en los grandes centros financieros, atentos a nuestro territorio y a la riqueza de nuestro suelo y al producto de las grandes explotaciones industriales.

Desde que en una sesión parlamentaria tuvo la mala fortuna el Sr. Silvela de declarar como una gran necesidad que había que facilitar la entrada de capitales extranjeros, creimos completamente perdida nuestra autonomía económica, y el espectáculo dado en París por algunos tenedores de nuestro exterior ha venido a confirmar nuestras sospechas y a demostrar hasta la saciedad que aquellas palabras famosas y desaprensivas del Presidente del Consejo eran de una fatídica realidad, hasta el punto de tener al enemigo dentro, imperando y dominando nuestro mercado y haciendo presa en nuestra riqueza, como si fueran los verdaderos *síndicos* del concurso de nuestra averiada Hacienda.

Aquella junta de acreedores en que los había franceses, belgas y alemanes, después de ofender nuestro nombre, amenazó con algo más grave, si el Gobierno español no se somete sumiso a sus ambiciones, más crecientes y exigentes cada día.

Al propio tiempo se constituye un gran sindicato belga, para explotar aquí todo lo explotable, y los agiotistas elevan los cambios hasta un precio inconcebible, que representa una tercera parte, poco menos, del valor de la plata en el mercado.

Asociados a estas exigencias económicas, a estas imposiciones del dinero, los grupos de naciones que pretenden imponerse a Europa y al mundo entero, hacen combinaciones con integrantes pedazos de nuestro territorio, y manejando a su sabor nuestras plazas fuertes y nuestras posiciones estratégicas, tratan de adjudicárselas como casa sin dueño ó como terrenos abandonados, sin contar para nada con el señor y dueño de la tierra.

Alemania sueña con una plaza africana, y sus grandes periódicos aconsejan al Gobierno que la ocupe.

Las dos poderosas naciones que forman la alianza más fuerte del continente, requieren al Gobierno español para que ceda a una de ellas el más fuerte baluarte del Estrecho.

Lo que Inglaterra hace en el campo de Algeciras y en las rías de Galicia, y lo que prepara é intenta con el beneplácito del Gobierno portugués, lo ha dicho repetidamente la prensa nacional, y a diario tenemos denuncias que acusan esa labor inglesa, constantemente y descaradamente agrandada dentro del territorio nacional, sin que los gobiernos españoles conozcan los peligros ni hagan nada para conjurarlos, y, al contrario, procuran tapar y despistar la opinión, haciéndonos ver que estamos en el mejor de los mundos.

Vamos a un gran congreso de raza, de ideales de porvenir para nuestro comercio, de esperanzas para ensanchar la nacionalidad al otro lado del Atlántico, en momentos tan críticos en que esos patronos ó tutores que dominan pueden ponernos el veto, sonrojándonos de ver-

güenza ante el mundo todo, y haciéndonos pasar por el más horrible de los ridículos y por la más cruel de las servidumbres.

Aunque parece que el Gobierno se ha arrancado para prestar toda su ayuda al Congreso ibero-americano, lo ha hecho, no por amor a aquella admirable iniciativa, sino para distraerse de ciertos peligros, y para tratar de quitar importancia a rumores muy acentuados de alguna catástrofe, más próxima de lo que muchos creen.

Quiere dar brillo a la monarquía, que es lo que importa, aunque fuera se repartan posesiones, territorios ó plazas españolas, adjudicando se su dominio sin contar con el propietario.

Si el pueblo sigue dormido, perezoso é indiferente á todo lo que sucede, despertaremos un día cualquiera y nos sorprenderá haber cambiado de nombre y haber desaparecido del mapa nuestra patria, como nación autónoma, como pueblo independiente.

A.

LA CRISIS

Silvela no ha podido sostenerse en el poder hasta que se verificase el matrimonio de la princesa de Asturias, plazo señalado por todos para su caída.

Según las últimas noticias, tratase de prolongar la situación conservadora que hoy padecemos hasta que aquel hecho se realice. Así, pues, habrá gabinete de casorio con Azcárraga por presidente.

Hé aquí los telegramas recibidos acerca del curso de la crisis:

«Se asegura que en la conferencia celebrada por la reina y Azcárraga, éste expuso las dificultades que existen para que pueda aceptar el encargo de formar gabinete, ofreciéndose, no obstante, á la reina.

Añadió á la regente que la principal dificultad estaba en la provisión de la cartera de Guerra, que necesitaría él desempeñar por ser peligroso encargarla al general Linares.

También expuso las dificultades que suponen la continuación del general Weyler en la capitania general de Castilla la Nueva, manifestando al propio tiempo que, aun cuando para él representa un sacrificio inmenso volver á ser presidente del Consejo, este sacrificio lo llevaría á efecto en servicio de la monarquía, caso de que logre allanar determinados obstáculos, aunque el peso enorme que ha de soportar lo considera muy superior á sus facultades.

Para resolver definitivamente sobre la aceptación de su encargo, pidió á la reina de plazo hasta mañana á las diez de la noche.

Después visitó á los Sres. Silvela y duque de Tetuán, reservando lo que tratara con ellos.

En caso de que Azcárraga llegue á formar ministerio, se considera lo más probable que se quede con la presidencia y la cartera de Guerra, nombrando para Gobernación al Sr. Ugarte y ministro de Marina el Sr. Sánchez Toca.»

«El Sr. Silvela ha comunicado á sus amigos más íntimos que al tiempo de dimitir la presidencia del Consejo renunciaba también la jefatura del partido, dando al acto la solemnidad de una abdicación.

Añadió que había aconsejado á la reina si guiara gobernando el partido conservador, por exigirle así el bien de la patria, cuya prosperidad es imposible si no se atiende con preferencia á la necesidad de nivelar los presupuestos; y propuso la candidatura del general Azcárraga, porque éste puede formar un gobierno de transición que prepare el advenimiento de los liberales en el mes de Febrero, antes de cuya fecha casaría Azcárraga á la princesa de Asturias.»

«Asegúrase que el general Azcárraga logrará allanar las dificultades que se le pueden presentar para formar gabinete, porque le ayudarán los señores Tetuán y Pidal.

Este continuará en la presidencia del Congreso, siendo probable que el duque pase á la del Senado, y además, para el ministerio de Agricultura se nombrará al señor Cárdenas.»

«Los Sres. Dato y Allendesalazar visitaron á Silvela, conviniendo todos apoyar la solución Azcárraga.

Después de marcharse el Sr. Allendesalazar llegó Azcárraga, conferenciando detenidamente con Silvela y Dato.

La circunstancia de haberse ausentado el ministro de Hacienda, ha hecho que Azcárraga ignore su actitud en el caso de que se necesite su concurso personal representando la política de Villaverde.

Se pretende que el hoy ministro de Hacienda continúe con el mismo cargo, pero el señor Allende dice que necesita la autorización de Villaverde.»

«El ministro de la Gobernación ha confirmado que el nuevo gabinete se constituirá en plazo brevísimo.

Ha telegrafiado á los gobernadores la noticia de la crisis, encargándoles que mantengan el orden.

El Sr. Dato ha rechazado las dimisiones de los directores generales de su departamento, dejando que resuelva la cuestión su sucesor.»

COMENTARIOS DE LA PRENSA

El *Heraldo* dedica su artículo de fondo á

general Linares, y dice que la opinión aplaude las energías que dicho general ha demostrado, porque se ha dado el ejemplo de que el ejército cuenta con cabeza.

Añade que desde los tiempos del general Prim es Linares la única figura del ejército.

En otro artículo considera este colega muerto el partido conservador por falta de cabeza y tronco, programa é ideales.

Dice que los veinte meses pasados en el poder le han sido inútiles, encontrándose hoy el partido igual que al día siguiente del asesinato del Sr. Cánovas, teniendo necesidad de tutela, como lo demuestra el hecho de haber sido llamado á toda prisa el general Azcárraga para que sirva de albacea testamentario.

•••

El *Español* dice que la política se halla en un momento de vértigo.

Analiza los actos del general Linares y las consecuencias que produjeron, y dice, tratándose del caso de Weyler, que anoche debió estallar la crisis.

Concluye diciendo que el fracaso del señor Silvela es el más estupendo de todos los fracasos.

El *Nacional* escribe: Ninguna jornada gloriosa, grande empresa ó ventura nacional—dice este colega—ha divulgado en España el nombre del general Linares. Quiso la fatalidad que cayese á tierra de su brazo ensangrentado la bandera española en Santiago de Cuba.

¡Qué sería si hubiese vuelto vencedor! ¡Qué osadía no acometiera cuando vencido se alza con tamaña arrogancia!

De actualidad

DE LA PENINSULA

Los ayudantes de minas han pedido á Gasset la reforma del cuerpo, equiparándoles á ayudantes de Obras públicas.

Hoy pasará á la comisión de Códigos la reforma de la ley orgánica del poder judicial y enjuiciamiento criminal.

Reina en Alicante fuerte temporal; el mar se presenta imponente; muchas lanchas se han refugiado en el puerto; en la población hay varias calles inundadas por la lluvia torrencial; en el barrio de Benalua ha habido hundimiento de calles; apagóse el alumbrado; pánico; sin desgracias.

El *Pais* duda de que Romero se haga republicano, pero nada le extrañaría, porque Romero es, en su opinión, el único monárquico patriota y de ideales grandes y desinteresados, capaz de abrazar la República si se convenciera de que era el único modo de salvar á España de la ruina.

La *Gaceta* publica un decreto encargando á Loño del despacho de Guerra, durante la ausencia de Linares.

También publica el nuevo contrato con la Tabacalera.

Real orden de Gobernación resolviendo la alzada de la comisión de reclutamiento de Cádiz, respecto de la interpretación del artículo 31 del Reglamento.

Sagasta ha declarado que es insostenible la teoría de que ningún ministro, sea militar ó civil, pueda hacer nombramientos sin consultar al Consejo.

El régimen constitucional opónese á ello en absoluto.

Además, las atenciones de cortesía y compañerismo exigen estas consultas.

De otro modo holgaría hasta el Consejo de Ministros.

Todos los altos cargos tienen carácter político.

DEL EXTRANJERO

Inglaterra y Alemania han llegado á un acuerdo en la cuestión de China.

Se comprometen á mantener en toda su integridad la actual situación territorial del imperio.

La República Argentina ha prorrogado hasta Febrero de 1901 la libre introducción de telas y sacos para embalajes.

Llegó á Marsella, procedente de Argelia, y marchó á Berlín á exponer sus estudios sobre el paludismo, el doctor Koch.

Poseñose de la presidencia de la República del Brasil, Rosa Silva.

La Comisión internacional permanente del Congreso de la paz ha acordado enviar nota á Loubet, Waldek Rousseau y Delcasse, invitándoles á la mediación y arbitraje para la paz entre Inglaterra y Transvaal.

En Londres corre el rumor de que el hijo de Joubert, al frente de numerosos boers, di-

rigiese á Koomatiport y Barbeton: espérase rudo combate.

El Shah ha llegado á Beku (Rusia), marchando enseguida á Persia.

El sultán de Turquía está enfermo de una afección pulmonar.

Confirmada la salida de Lorenzo Marqués.

En Roma circular el rumor sobre propósitos de dimisión del Gobierno.

Víctor Manuel estudia la renouación de la triple alianza sobre la base de mayores garantías para los intereses italianos en el Adriático y Mediterráneo.

El autor, ¡que salga!

«La opinión se muestra indignada por los escándalos del Hospicio de Madrid, que han salido á luz con motivo de la suspensión de los diputados provinciales.

Reina gran irritación contra los abastecedores de calzado del Hospicio, que usan zapatos con suela de cartón y cuero de cartucheras viejas; contra los empleados que torturaban al pene á algunos aislados y á las hermanas de la caridad que se quedaban con el tocino... Un ingenioso periodista decía ayer que Zola había entrado á formar parte de la redacción de la *Gaceta* de Madrid. Tal es el cúmulo de horrores naturalistas que han aparecido en el diario oficial con motivo de los escándalos del Hospicio...

Un diputado de oposición añade que si se hiciera una información así en la política del Gobierno, los «hijos» del Hospicio se quedarían muy por bajo de los de Silvela y su gente... La opinión protesta de tanta y tanta vergüenza, y piensa con terror en el porvenir que aguarda á esos infelices aislados, educados en medio de tanta podredumbre é infamia.» (De un periódico... como deberían ser algunos de Madrid.)

...Y en la calle aguardaba un magnífico landeau arrastrado por dos caballos blancos que habían figurado en las corridas de Beneficencia, organizadas por la Diputación provincial de Madrid. El exdiputado provincial Sr. X... iba á celebrar una gran fiesta popular... Bajó, por fin, acompañado de dos amigos... Fumaba un magnífico cigarro con cinta de colores... Vestía larga levita; en su roja corbata brillaba un alfiler de diamantes con las armas de la provincia, regalo de los empleados de la secretaría; lucía sobre el blanco chaleco cadena de oro de dos vueltas, regalo de los señores inspectores; en su mano resplandecían tres ó cuatro sortijones, regalo á su vez de los oficinistas de Depositaria; los gemelos de su camisa, ofrecidos por las aisladas de la Inclusa, irradiaban luces. Enarbolaba un magnífico palasán de ocho nudos y dieciséis... penes, obsequio de los educandos del Hospicio...

Sus botas, de resplandeciente charol, procedían del taller de calzado, y su sombrero de copa de veinticuatro «reflejos», del proveedor de gorras... Con aire insolente, dando órdenes, retorciéndose el bigotazo negro y pasándose la mano por los carrillos, apisonados y resobados por los barberos del Hospicio, tomó asiento en el coche.

—¡Viva el rumbol! ¡Vaya un landeau! —le dijo Antonio el Largo, antiguo contratista de obras de la Diputación, abastecedor de la Inclusa, tipo medio chulo, medio revendedor de teatros, cargado de brillantes y cubierto con un pan y toros de color gris perla.

—Es de casa... El dueño de los coches es amigo... ¡Anda chico, que hay prisa!

Y, dirigiéndose al lacayo, le alargó un puro magnífico... El lacayo subió al pescante, murmurando:

—Vaya un hombre de circunstancias, don José... Y luego dirán que si es ó no es... Me río yo...

Se puso el coche en marcha...

D. José, tumbado en los almohadones, no cesaba de saludar á los amigos y limpiarse la ceniza que caía del magnífico puro en los pantalones á cuadros de ajedrez, regalo también del taller de sastres...

—¡Adiós, Perico! —gritaba á un tabernero que salía de su establecimiento y extendía sus brazos cubiertos de verdosas manguitas con ademán de ofrecerle una copa.—¡Eh, Calandria—decía á un flamenco que pasaba junto al coche, montado en magnífico caballo andaluz de recogidas patas...—¡Hasta luego, poca pena —gritaba á un chulapón con aires de contratista que tomaba *chatitos* sentado ante un colmado andaluz...

Era el diputado más popular de Madrid y su provincia... Aquel mundo de contratista, de chulos, de matuteros, estaba indignado.

—¿Pues no decía la *Gaceta* que aquel hombre era un ladrón? ¡Tan campechano, tan caball!

Iban en dirección de la Cárcel Modelo... Y el exdiputado hablaba, hablaba...

—Luego dirán—gritaba—que en el taller del Hospicio no saben hacer zapatos... ¡Miral— extendía un pie magníficamente calzado.—¡Eso es obra prima!

—¡Pa chasco! —añadía Antonio el Largo... Yo que usted, D. José, sin cuidao me tendría. Esos chicos de la prensa, con cuatro mangonzas!

—¡Y meterse con las Hermanas de la Caridad! ¡Los ángeles con tocás!... ¡Claro! Se debía gritar á esos periódicos *republicanazos*, impíos... ¡Qué falta hace aquel D. Antonio Cánovas... ¡Ya estarían frescos Nakens y ese Blas Ibáñez que grita tanto en el Congreso!... Señores, ¿y para qué habrá presidios en España? ¿Está Morote, ¿has leído lo que dice? ¡Si yo hubiera sido Máximo Gómez, le cuelgo! ¡Vaya si le cuelgo de la *gúsimá* ó *gúdsima* allá en Cuba...

—Pues ¿y lo *é la carne*? ¡Habrá mejor carne que la del Hospicio? Ya la quisieran esos hambrientos de periodistas para los días de fiesta.

—Claro... Habrá deficiencias; pero lo que es carne... Mira, desde que yo era visitador no dejaba ni un día de dar la gran carne: ¡Carne de presidio!

Habían llegado á los desmontes de la cárcel. Brillaban en el fondo los cascós de los lanceros, heridos por el sol matutino que asomaba indeciso por las nevadas crestas del Guadarrama... flameaban en la punta de las lanzas chillonas banderines amarillos y rojos, acariaciados por el venticello del amanecer.

Y una muchedumbre, cansada, aburrida, se desperezaba en los cerros amarillentos, semejantes á canteras de turrón. De cuando en cuando sonaban voces de vendedores y se agitaba el público con sordo y apagado rumor de tendido de plaza en el cuarto toro. Sobre las tapias de la cárcel sobresalía un madero blanco y brillaba en él un siniestro tornillo... Gritaban los vendedores agitando periódicos y hojas de extraordarios.

—...Con la ejecución del reo...

—...Con todos los detalles, el nombre y señas...

Anunciábase la muerte de un infeliz como se anuncian las ganaderías en las plazas de toros...

¡Pobre! ¡desgraciado! Era un repugnante monstruo... Hijo expósito, arrojado al Hospicio de Madrid como un guñapo, le habían educado en la más horrible de las promiscuidades... sujetándole á tormentos, castigos, humillaciones... Vio desde pequeño robar á los jefes, á las hermanas, á los vigilantes, escarnecer el principio de autoridad... Vagaba por los dormitorios mirando fijamente á sus superiores como un idiota... Palabras soeces, obscenas diversiones eran sus juegos... Sus fiestas asistir á los entierros con la vela en la mano y la varaj del inspector, amenazadora, detrás... O iba de músico á las corridas de toros y pasaba las tardes al sol, frito, enloquecido, sediento, soplando y soplando por las rotas llaves de un cornetín... Y veía al público delirante, el lujo, las riquezas, la lujuria de sangre y aplausos, de barbarie y de hermosura.

Sin notarlo se iba criando una bestia... Su rostro chato, deforme, sus ojos amarillentos reflejaban lujuria y brutalidad.

Sus compañeros le instruían en el robo, en los vicios más miserables y repugnantes... Le robaban á él los trajes, los zapatos... la virilidad; ¡qué iba á ser!

Salió del Hospicio... Un día le faltó dinero para ir á la plaza... Entró en casa de su tía, una pobre impedida... y la mató: la mató como una cosa natural, como se coge una mosca... Y robó... y fué á la plaza.

Iba á pagarlas, por fin, el pobre idiota. Se oyó un clamor de marea tranquila. De lejos vio se un muñeco negro, de trapo, que hizo convulsiones en el palo...

Y la muchedumbre quedóse helada de terror...

El exdiputado provincial, rodeado de amigos, recibía ovaciones.

—¡El autor! ¡Que salga el autor! —le gritaban.

Y mirándose los brillantes, la cadena, el *palasán*, decía modestamente:

—¡Oh, gracias! Es el primero de este año... Aún tenemos muchos... ¡Oh, ese hospicio! Que hablen de la escuela *Frübel*. Allí sí que sabemos educar... racimos de horca...

Allá en el palo, como murciélago clavado por un alfiler, quedaba el reo...

Se oía un revoloteo alrededor del patíbulo... Eran los ángeles de la Caridad que venían des-